

Cooperación bibliotecaria en la Biblioteca Nacional de Argentina

Por Analía-Verónica Fernández-Rojo

Resumen: Se plantea si la cooperación bibliotecaria es la salvaguarda de un Estado que no puede abastecer a sus instituciones o es un medio de enriquecimiento profesional y organizacional. La cooperación entre bibliotecas optimiza los recursos, que en países en desarrollo son escasos. Pero con esta realidad se redescubre otra: la fuerza y originalidad del trabajo en red. El concepto cooperación entre bibliotecas comprende un abanico de variantes de mayor y menor complejidad. Algunas formas de cooperación requieren una retroalimentación constante para disfrutar de buena salud, otras sólo necesitan acuerdos preestablecidos que ofrezcan un marco legítimo a ciertas actividades cotidianas. Las primeras, vinculadas al contacto interpersonal entre los miembros-partes.

Las segundas tienen que ver con el cumplimiento de contratos convenidos por las instituciones-partes. Se analiza el poder y creatividad de las primeras formas de red. Se comienza indagando en cuestiones conceptuales para plantear posteriormente la política y forma de trabajar de la Biblioteca Nacional de Argentina en relación con el tema de la cooperación. Se expone la génesis del proyecto Biblioteca sobre rieles, y en especial se comenta una de las actividades organizadas dentro de él: los encuentros regionales de bibliotecarios.

Palabras clave: Cooperación bibliotecaria, Redes bibliotecarias, Bibliotecas nacionales, Trabajo en red, Bibliotecarios.

Title: Library cooperation at the National Library of Argentina

Abstract: Does library cooperation become the safeguard of a State that cannot adequately support its institutions or is it an inexhaustible means of professional and organizational enrichment? Undoubtedly, cooperation between libraries optimizes resources, which in developing countries are more than scarce. But along with this reality, another one is rediscovered: the force and originality of working in a network. The concept of cooperation between libraries comprises a range of more and less complex variables. Some forms of cooperation require constant feedback to enjoy good health, others only need pre-established agreements that offer a legitimate framework for certain daily activities. The first relies on interpersonal contact, the latter on contractual compliance by participating institutions. The power and creativity of the early networks is discussed, beginning with conceptual questions and then the policies and working arrangements of the National Library of Argentina with respect to cooperation. The genesis of the "Library on rails" project is presented, with special emphasis on one of the project's activities: regional meetings of the participating librarians.

Keywords: Library cooperation, Library networks, Networking, Librarians, National libraries.

Fernández-Rojo, Analía-Verónica. "Cooperación bibliotecaria en la Biblioteca Nacional de Argentina". *El profesional de la información*, 2010, septiembre-octubre, v. 19, n. 5, pp. 523-528.

DOI: 10.3145/epi.2010.sep.13



Analía-Verónica Fernández-Rojo es la responsable del Catálogo nacional unificado (catálogo colectivo de fondo antiguo de Argentina) y asesora del proyecto Biblioteca sobre rieles pertenecientes a la Biblioteca Nacional de Argentina (BNA). Coordina los encuentros regionales de bibliotecarios organizados desde la BNA. Tiene experiencia de gestión en la organización de eventos académicos y obtención de patrocinios. Ha sido becaria de la Fundación Carolina, con capacitación en el exterior, especialmente en el tema del libro antiguo, en la Universidad Complutense de Madrid, en la Biblioteca Nacional de España y la Universidad de Pavia (Italia).

Introducción

LAS BIBLIOTECAS LATINOAMERICANAS guardan no sólo el peso del compromiso inherente a toda biblioteca sino que son generadoras de cultura regional.

El papel que desempeñan las bibliotecas populares, públicas y comunitarias en Latinoamérica es la muestra de una tarea conjunta entre el Estado, la biblioteca y la

comunidad. Si bien son responsabilidades compartidas, involucran en mayor medida al Estado como la entidad que garantiza la existencia y crecimiento de las mismas.

Muchas veces la administración pública no interpreta el derecho de la persona de acceder a la información como un derecho de vital trascendencia. Y es en esta situación de desprotección en que hablamos de

las acciones de supervivencia de las bibliotecas.

En un medio hostil las bibliotecas buscan herramientas que preserven su existencia. Sin embargo, en el caso de las bibliotecas argentinas no académicas se han pasado por alto las posibilidades que la cooperación ofrece.

La *Biblioteca Nacional de Argentina (BNA)* da cuenta de esta

realidad y apoya desde 2005 el proyecto *Biblioteca sobre rieles*, cuya finalidad es la de promover la cultura local y el fomento de la formalización de redes bibliotecarias.

Se introducen en este artículo conceptos y nociones relacionadas con el trabajo cooperativo entre bibliotecas para luego exponer las experiencias registradas en Argentina, a partir del caso de la misma *Biblioteca Nacional*.

Hablando de cooperación

La ALA (*American Library Association*) define la cooperación entre bibliotecas como las actividades compartidas por un grupo de ellas con el objeto de mejorar los servicios y reducir los costos. Por su parte, la *Real Academia Española* define cooperar como el obrar juntamente con otro u otros para un mismo fin.

Vemos por tanto que las definiciones sobre cooperación enfatizan los conceptos de objetivos comunes, beneficios compartidos y acción conjunta. El saber popular además le atribuye palabras como solidaridad, participación, colaboración y ayuda, entre otras. Lo cierto es que entendemos que la cooperación siempre está emparentada con acciones positivas y beneficiosas para los cooperantes.

Lo atractivo que puede resultar la panacea de la tarea cooperativa en las disertaciones teóricas puede explicar esta cierta tendencia a creer que es el modo ideal de trabajo. Pero si es totalmente verdadera esta afirmación, cabe preguntarse entonces por qué las instituciones son reticentes a estas formas.

También conviene aclarar los conceptos de “red de bibliotecas” y el más nuevo y administrativo de “consorcios de bibliotecas”. Si bien ambos se encuentran vinculados al trabajo cooperativo formalizado que posee una estructura organizativa, la red de bibliotecas se de-

fine como una modalidad donde se comparten recursos que pueden ser bibliográficos, tecnológicos y humanos. En los consorcios de bibliotecas el factor de unión principal reside en la mejora de las negociaciones para la compra de softwares, libros impresos, bases de datos y, principalmente, revistas electrónicas. Dentro de este último grupo se realza la capacidad de negociación en beneficio del consorcio frente a los proveedores.

En los consorcios cuanto mayor sea el número de bibliotecas participantes mayor será el poder de negociación que termine por bajar los costes finales (Térmens, 2005). En cambio cuantas más bibliotecas formen parte de una red mayor será el coste logístico en comunicaciones que deberá enfrentar el grupo.

A pesar de esta última observación, para las dos formas de trabajo cooperativo es provechosa la participación de un buen número de bibliotecas para obtener mayor representatividad académica, social y prestigio público.

¿Sólo se necesita formalizar?

Para Jacob (1998) “la gente, los grupos, las comunidades, preexisten a la idea de organizar. La red ya existe, lo nuevo es darle una organización para formalizar la constitución de la red”. La cita describe perfectamente lo que ocurre en muchas de las instituciones bibliotecarias argentinas, dejando traslucir una determinada realidad social propicia al trabajo cooperativo.

En Argentina hay alrededor de 2.000 bibliotecas populares reconocidas, la mayoría subsidiadas por el Estado, un número importante no definido de bibliotecas comunitarias, bibliotecas públicas mantenidas por la administración municipal y algunas de carácter provincial (aproximadamente 24) amparadas por la administración de cada pro-

vincia. Este cuadro coyuntural excluye a las bibliotecas universitarias y especializadas.

Las relaciones informales entre profesionales o personal relacionado con las bibliotecas u organizaciones culturales pueden ser motivadas por la cercanía, la afinidad personal o profesional, intereses comunes o parentesco, entre otros. Esta situación es alentadora y debe ser reconocida e interpretada para pasar a una etapa ulterior como es la formalización de redes de bibliotecas.

Para emprender un proyecto de red son necesarios un análisis sociológico, observando la psicología del grupo, y la firma de un contrato que implique obligaciones y poderes entre las partes con el fin de dar estabilidad y continuidad de la red. El escaso tiempo, los requerimientos económicos, la falta de apoyo político son los peores enemigos.

La decisión institucional y/o profesional de crear y sumarse a una red de bibliotecas, sigue siendo un desafío que sólo la concientización, el debate y la capacitación en el tema podrá superar.

“La decisión de crear y sumarse a una red de bibliotecas es un desafío que se supera con el debate y la capacitación en el tema”

Prácticas cooperativas

Una vez formada una red de bibliotecas, las posibilidades de actividad conjunta son muchas. Algunas se mencionan a continuación como las más comunes, pero la experiencia de red posibilita el trabajo creativo de las instituciones miembro en busca, no sólo del mejor servicio a sus usuarios sino de

responder a las necesidades culturales, educativas, sociales y hasta económicas de una comunidad.

Las adquisiciones cooperativas como la compras de libros, bases de datos y revistas electrónicas, maquinaria (ordenadores, scanners, fotocopiadoras), material de librería, etc., representan las modalidades consorciadas que podemos encontrar con mayor facilidad.

Otro factor de unión que en la mayoría de los casos aglutina todo el posible trabajo de una red o de un sistema de bibliotecas es la participación en catálogos colectivos. Proyectos conjuntos de reconocida visibilidad institucional cuyo grado de obligación para con el grupo no es tan elevado como las acciones que a continuación se mencionan. Esta cualidad hace que sea mucho más amigable y factible su realización en bibliotecas con parecido nivel de desarrollo.

“La experiencia de red posibilita el trabajo creativo de las instituciones miembro”

Cuando el contrato inicial implica la reunión regular de sus miembros, la continua necesidad de consenso, la formulación de proyectos innovadores, la obligación de responder ante la demanda cultural de una región, identificamos una red con un horizonte de mayor riqueza en el trabajo y con notable impacto social. Entre los fines de orden bibliotecológico que puede tener una red de bibliotecas de este tipo se encuentran: la elaboración de escritos y postulaciones vinculados a futuros cambios en la legislación sobre bibliotecas (a nivel provincial o nacional), el préstamo interbibliotecario, los proyectos conjuntos de preservación de los

fondos documentales y de capacitación, las iniciativas vinculadas a la investigación bibliotecológica, etc. (**Felicié-Soto**, 2007).

La actividad de un conjunto de bibliotecas en pos de objetivos comunes puede incluir, entre otras acciones, la participación en labores sociales como la organización de bailes, festivales artísticos o campeonatos deportivos. La *Biblioteca Popular Fedullo*, de la provincia de Corrientes, organiza regularmente campeonatos deportivos en el “campito” donde está instalada la biblioteca-vagón. Un vagón de un tren que fue cedido por la empresa *ALL* a los vecinos de la ciudad de Monte Caseros, hoy es una biblioteca que revitaliza el barrio y la provincia entera. En 2006 la biblioteca nacida en la Florida, barrio de bajos recursos de la ciudad de Monte Caseros, organiza un festival artístico y folclórico con figuras de prestigio nacional, posicionándose en la agenda pública de toda la provincia.

Cabe mencionar por otro lado el papel que logra el espacio físico de las bibliotecas, muchas veces reconocido como un lugar que propicia el encuentro de la comunidad. Existen bibliotecas que ofrecen capacitación laboral, donde se dan talleres de costura, idiomas, oficios. En las salas de las bibliotecas se proyecta cine, se montan obras de teatro, se realizan conciertos. Además es un espacio utilizado para, por ejemplo, la reunión de vecinos preocupados por la falta de cloacas del barrio (*Biblioteca del barrio las Flores*, Maquinachao, provincia de Río Negro). El espacio también es utilizado de manera conjunta. Un ejemplo de ello son los clubes de lectura de las bibliotecas públicas de la ciudad de Buenos Aires. En un club de lectura se genera un espacio donde poder charlar, intercambiar opiniones sobre determinadas lecturas, las cuales fueron preseleccionadas por el grupo. Esta misma actividad es repetida en distintas bibliotecas

pertenecientes a la red, en diferentes horarios y días.

Las muestras que acabamos de recorrer sobre las diferentes actividades bibliotecarias concebidas o realizadas de manera conjunta, exponen cuán versátil puede llegar a ser la función de estas redes y el grado de desarrollo comunitario que pueden engendrar.

“La red busca responder a las necesidades culturales, educativas, sociales y económicas de una comunidad”

Había una vez...

En el año 2001 Argentina explotó en una crisis económica y el descontento popular se hizo oír en cacerolazos espontáneos (hacer sonar las cacerolas desde las ventanas de las casas, desde las calles) en aquel fatídico diciembre de 2001. Los índices de pobreza en Argentina han aumentado. En 2001 se generó un espacio de ruptura (sólo facial) del modelo, y surgieron en la sociedad movimientos solidarios, muchos de los cuales cayeron en el olvido una vez superada la conmoción nacional.

La *BNA* no fue ajena a esta situación coyuntural y desde el entusiasmo de algunos empleados se hicieron campañas de recolección de alimentos, ropa y libros. Se hicieron entregas en un comedor del barrio Santa Catalinas del partido de Marcos Paz, Gran Buenos Aires; se llevaron donaciones al Asentamiento de Villa Fiorito, conurbano bonaerense. Pasados los meses, también este grupo de trabajadores que espontáneamente se había reunido, terminó por disolverse. Aunque algunas personas continuaron concurriendo de manera personal a estos lugares, no se logró conformar



Edificio de la Biblioteca Nacional Argentina, Buenos Aires

un grupo de trabajo. En 2005, el actual director de la *BNA*, **Horacio González**, recibió la invitación del *Ministerio Nacional de Desarrollo Social* para participar de las actividades del *Tren social y sanitario*. El *Tren* es un servicio de emergencia sanitaria y social que recorre las distintas provincias del país ofreciendo asistencia médica básica y asesoramiento-gestión en planes sociales, jubilaciones, pensiones, microemprendimientos, etc.

A partir de dicha invitación y de la necesidad institucional de tener mayor presencia en el resto de las provincias, la dirección de la *BNA* se acercó a uno de los empleados que estaba vinculado al primer grupo solidario. Esta persona a su vez contactó con otros para terminar de recrear un grupo con profesionales de distintas áreas, quienes planearían las actividades de un primer viaje: una prueba piloto. Esta experiencia padeció de los roces habituales de un primer trabajo en equipo, pero fue una de las intervenciones con mejor diversificación de trabajo que tuvo el proyecto. En noviembre de 2005 la *BNA* con su recién nacido proyecto *Biblioteca sobre rieles* se encaminó hacia la ciudad de Monte Caseros.

Esta primera tentativa incluyó el encuentro con las bibliotecas populares de la zona, la organización de un encuentro con ex-ferroviarios, el montaje y donación de una muestra fotográfica a la Casa de la Cultura sobre la historia del ferrocarril, la realización de actividades de promoción de la lectura en zonas rurales (narración oral de cuentos

regionales y actividades lúdicas de interpretación del texto) y transversalmente generó relaciones que pudieron sostenerse en el tiempo. Las relaciones establecidas dentro de un marco profesional y humano entre los actores que participaron de un lado o del otro de este proyecto podrían ser catalogadas, según una visión subjetiva, como de exquisita simplicidad y naturalidad.

Ya de vuelta, el equipo de la *BNA* se enfrentaba a un desafío mucho mayor: la planificación de objetivos, de estrategias de acción, la búsqueda de apoyo institucional, la difusión de lo realizado, la optimización de los recursos humanos y económicos y la necesidad imperante de generar un espacio administrativo y físico que pudiera dar continuidad al proyecto.

“Crónica de una vida anunciada”

La continuidad y crecimiento de *Biblioteca sobre rieles* fue un hecho anunciado desde un principio gracias a la entusiasta participación de profesionales de distintas áreas, la incondicional presencia de (sólo) dos personas para gestionar las actividades del proyecto, el apoyo político de la Dirección de la *BNA*, la enseñanza que deja el error y el ánimo de acercar la *BNA* a cada rincón del país, especialmente el más excluido.

La *BNA* carecía de un programa que trabajara conjuntamente con las bibliotecas de las provincias. No existía de manera permanente el trabajo organizado con bibliotecas populares, escolares, comunitarias, barriales.

Muchas bibliotecas, ante esta misma urgencia social y ante el imperativo de llegar a más y diferentes lugares y usuarios, hacen uso de la práctica del *Bibliomóvil*. Ésta es una herramienta institucional que permite la expansión de la biblioteca con actividades, principalmente, de promoción de lectura.

Desde sus comienzos el proyecto *Biblioteca sobre rieles* alimentó una política pluralista que no se limitó a la promoción de la lectura sino que intentó lograr el desarrollo integral de la comunidad, habilitando acciones como el mencionado encuentro de ex-ferroviarios, promocionando las redes sociales, proponiendo el cine-debate, montando muestras fotográficas y alentando las sanas relaciones entre las instituciones y el estado municipal, entre otros.

El proyecto ha encarado trabajos de promoción de la lectura como: narración oral de cuentos infantiles de autores argentinos (especialmente nacidos en la región) y de literatura clásica; talleres de plástica, de lectoescritura; barrileteadas –vuelo de barriletes o cometas– que hicieron volar frases de escritores de la literatura universal; taller de títeres, presentación de obras de teatro, de clowns y charlas sobre el uso de las bibliotecas, el cuidado de los libros, y los hábitos de lectura.

Una de las actividades que se convertiría en uno de los pilares del proyecto y que se repetiría en cada recorrido fueron los *Encuentros regionales de bibliotecarios y personas afines a la tarea*. Estos encuentros y posteriormente los de escritores locales fueron las actividades que mejor evolucionaron, adaptándose al ambiente bibliotecario nacional, provincial y municipal de cada momento.

Los Encuentros regionales de bibliotecarios

Los llamados *Encuentros regionales de bibliotecarios y personas afines a la tarea* existieron desde principios de 2006, aunque se concibieron ya desde la primera intervención de *Biblioteca sobre rieles* en la provincia de Corrientes.

La llegada de la *BNA* a ciudades no capitalinas, algunas veces con bajo desarrollo económico, acostumbradas a la invisibilidad

originada de un estado provincial y nacional ausente, causó una expectación dudosa. El hecho de que la *BNA* organice encuentros de bibliotecarios en una sede local, que sus profesionales ofrezcan una capacitación, que entregue en donación un paquete importante de publicaciones de la Institución y de otras editoriales, siempre ha generado un halo de incertidumbre, de incredulidad en las instituciones receptoras y anfitrionas de los encuentros.

La gestión y organización de los encuentros se lleva adelante desde la *BNA*, ubicada en la ciudad de Buenos Aires. Tanto el armado y difusión de las gacetillas de prensa como el pedido de las autorizaciones administrativas y la solicitud a la *BNA* de los recursos económicos necesarios son procedimientos que en un principio requirieron de un doble esfuerzo ya que no había un área dentro de la Institución que avalara las actividades planificadas por *Biblioteca sobre rieles*.

La creación del *Área de asuntos sociales, bibliotecológicos y comunitarios* en la *BNA* evitó que los trámites burocráticos y las autorizaciones dieran por muerta la iniciativa.

Un tema importante a destacar y primordial a la hora de asegurar y justificar el viaje es el establecimiento de un canal de comunicación fiel que posibilite la difusión del evento. El primer contacto requiere de una previa investigación que identifique las bibliotecas formalizadas y también las que no lo están con sus correspondientes teléfonos. Establecer contacto telefónico con los residentes del lugar de destino, mantenerlo antes y durante el transcurso del evento termina siendo una exigencia inherente al proyecto.

Biblioteca sobre rieles trabaja conjuntamente con el equipo del *Tren social y sanitario*. Cada recorrido dura aproximadamente tres meses. La *BNA* por su parte inter-

viene en algunos tramos. La elección primera de la ciudad donde se realizará el encuentro estará delimitada al tramo que se recorra. En la selección de la ciudad, cuenta el hecho de que sea un lugar donde puedan acercarse la mayor cantidad de bibliotecas de la región. Ya elegido el lugar se estudia qué sitio cuenta con la infraestructura necesaria para la realización del encuentro. Una vez que se presenta y se acepta el proyecto en la que sería la institución sede, en su mayoría bibliotecas populares, se comienza la convocatoria desde la *BNA*, con la ayuda de la biblioteca anfitriona.

La difusión y convocatoria suelen darse las dos o tres semanas anteriores al encuentro y se dirige al personal (profesional o no) de bibliotecas escolares, populares, públicas, de profesorado terciario, institutos educativos de enseñanza superior, bibliotecas de comedores, de sociedades de fomento, de ONGs, etc.

Llegado el día, la biblioteca anfitriona y la *BNA* acondicionan el lugar con afiches y con folletería relacionada con el trabajo de bibliotecas nacionales y extranjeras.

El encuentro es una jornada que comienza a las 9 ó 10 horas de la mañana para terminar a las 17 ó 18 horas. Los horarios se adaptan a la frecuencia y regularidad de los transportes públicos, y a las distancias que deben recorrer los presentes para volver a sus hogares. Las presentaciones que se realizan al principio del encuentro y que suelen ocupar gran parte de la mañana se convirtieron en uno de los momentos centrales que no sólo revelan las vivencias de cada bibliotecario sino que muestran el trasfondo de una realidad cotidiana local o regional. En esta primera parte se deja un espacio para la presentación de representantes del *Tren social y sanitario*. Ellos aprovechan la ocasión para difundir los programas del *Ministerio de Desarrollo Social*



Tren para el Desarrollo Social y Sanitario

relacionados con subsidios a instituciones con personalidad jurídica. Información valiosa ésta, ya que las bibliotecas participantes pueden ser beneficiarias de estas subvenciones para la compra de libros, estanterías, computadoras y otros elementos necesarios en una biblioteca.

Tras la proyección de dos vídeos institucionales sobre la historia del libro y de la *BNA*, y habiendo superado el almuerzo, nos adentramos en el tema de redes de bibliotecas. En este momento se exponen las definiciones, se elogian las ventajas y señalan las desventajas de la conformación de redes. La charla expositiva culmina con una dinámica de grupo donde los presentes simulan haber conformado una red regional y como tal deben de plantearse objetivos generales y específicos a cumplir.

“A pesar del entusiasmo de los asistentes, el miedo ante un nuevo compromiso paraliza cualquier iniciativa de formación de redes”

La puesta en común de lo trabajado en grupo pone de manifiesto el uso creativo de la modalidad de red, la diversidad de problemas y sus posibles soluciones, ideas en positivo que sirven al fomento y promoción del desarrollo integral de la comunidad.

A pesar de la labor de organización y planificación de la *BNA*,

del simulacro, del entusiasmo primigenio de los asistentes, el miedo ante un nuevo compromiso paraliza cualquier iniciativa que pudiera surgir en el grupo. El miedo se confunde con la imposible realización de lo que pareciera ser una utopía en la política bibliotecaria.

Con más de 10 encuentros realizados en el país, sólo dos cumplieron uno de los objetivos de los encuentros, el de formalizar una red regional. En los otros casos, ha servido de eslabón para una posible constitución de una red.

Cada encuentro finaliza con una propuesta que se entremezcla con una invitación: ¿se animan a formar un red? Comparable a un balde de agua fría, el silencio detrás de ojos extrañados suele ser la primera escena detrás de aquella pregunta.

Aquellos que se animaron

Comenzó con un...“y si nos juntamos”, con un definitorio “no es real, no se puede hacer”. La conversación siguió hasta que reunidos, sin los capacitadores de la BNA, decidieron una nueva fecha de encuentro. Así nacería una de las redes, la del centro-sur de la provincia de Río Negro, con sede en Jacobaci. Futuros desarreglos, no a nivel de grupo sino a nivel municipal arruinaron el emprendimiento.

Durante 2006 surgiría la *Red de Bibliotecas Entrerrianas* con sede en la *Biblioteca Popular de Basavilbaso*. Luego del primer encuentro regional de bibliotecarios se formalizaría la *Red de Bibliotecas* de la provincia de Entre Ríos constituida con bibliotecas populares y escolares. Uno de sus objetivos principales sería la elaboración de una bibliografía de autores entrerrianos.

A modo de conclusión

La ausencia de políticas nacionales de información, la inexistencia de un sistema nacional de información que administre, provea, regule

y dote de sentido colectivo el trabajo de las bibliotecas en Argentina, hace necesaria la promoción de la labor cooperativa en este ámbito. La atomización de la tarea bibliotecaria, especialmente en las bibliotecas populares, escolares, públicas y comunitarias genera empresas como la que toma la BNA con su proyecto *Biblioteca sobre rieles*. También podemos rescatar iniciativas de interesante envergadura como las de *Reciaria* (asociación argentina que agrupa a redes de bibliotecas en todo el país, especialmente universitarias y especializadas) y la reciente *Redes Federales de la Biblioteca Nacional de Maestros* (Ministerio Nacional de Educación).

La cooperación entre bibliotecas en este contexto se traduce en una exigencia de nivel institucional y hasta podemos decir que aun profesional. El código de ética del bibliotecario japonés incluye, entre los pilares de su proceder, el compromiso profesional de perfeccionar su capacidad de trabajar de manera cooperativa (Japan Library Association).

Las ventajas que se obtienen son muchas, así como también son muchas las barreras de ingreso. No existen redes ideales o modelos a los que las bibliotecas puedan adherirse, sólo es posible crear una red a la medida; una red que responda a las necesidades de cierta comunidad, de cierto grupo de bibliotecas.

“No hay redes ideales o modelos a los que adherirse, hay que crear una red a la medida”

La red es una receta o táctica donde se optimizan recursos y, a su vez, es una opción positivamente enriquecedora de la tarea a nivel interpersonal e interinstitucional.

Las innumerables formas que tiene una red de recrearse en acciones diversas son sólo comparables al venturoso destino que puede tener un grupo de personas con intereses comunes y que comparten el deseo de colaborar en el desarrollo de sus comunidades. El horizonte de estas redes bibliotecarias sólo está limitado por la creatividad de sus miembros.

La BNA, con su proyecto *Biblioteca sobre rieles*, colabora en la concientización y capacitación de la comunidad bibliotecaria en el tema de formalización de redes, posicionando éstas como una opción en positivo, de inherente riqueza creativa.

Bibliografía

Magraña, Cecilia. “Redes de información: evolución y conceptos básicos”. En: *Seminario sobre dilemas de la biblioteca actual*. Buenos Aires, 23 de octubre de 2002.

Felicié-Soto, Ada-Myriam. “Redes de cooperación bibliotecaria: una alternativa para paliar la brecha digital”. En: *2do. Congreso iberoamericano de bibliotecología. Bibliotecas y nuevas lecturas en el espacio digital*. Ciudad de Buenos Aires, abril de 2007.

Gómez-Hernández, José A. *Biblioteconomía general y aplicada: conceptos básicos de gestión de bibliotecas*. Murcia: DM, 1997.

Jacob, Susana. *Redes sociales y redes institucionales*. Buenos Aires: Secretaría de Promoción Social, 1998.

Japan Library Association. *Code of ethics for librarians*, 1980.
<http://archive.ifta.org/faije/ethics/flacode.htm>

Romanos-de-Tiratel, Susana. “Cooperación bibliotecaria”. *Información cultura y sociedad*, 2005, n. 12, pp. 5-8.

Kempf, Klaus. “Unidos somos más fuertes. Cooperación en las bibliotecas científicas alemanas”. *El profesional de la información*, 2008, mayo-junio, v. 17, n. 3, pp. 324-330.

Térmens, Miquel. “Los consorcios, una nueva etapa de la cooperación bibliotecaria”. *El profesional de la información*, 2005, mayo-junio, v. 14, n. 3, pp. 166-173.

Analía-Verónica Fernández-Rojo. Biblioteca Nacional de Argentina. Programa nacional de bibliografía colonial. Agüero 2502, Ciudad de Buenos Aires, Argentina. anarojo24@hotmail.com